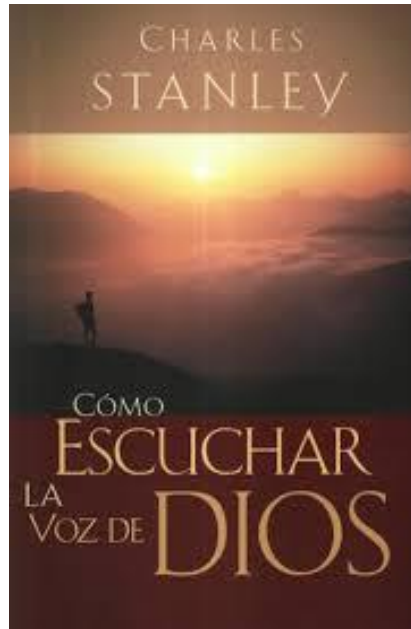


**“¿DIOS HABLA?”**  
**(Tomado del libro “Como Escuchar La Voz De Dios”**  
**de Charles Stanley)**

**(Domingo 19 de enero de 2014)**  
**(No. 532)**



***“Dios habla de muchas maneras, pero no nos damos cuenta”***  
***(Job 33:14) (DHH)***

El Salmo 81 es un triste relato acerca de un pueblo que se negaba a escuchar la voz de Dios. El misericordioso corazón del Padre, con sus numerosos intentos de lograr la atención y la devoción de Israel y el persistente rechazo de parte de ellos, se ponen de manifiesto en los versículos del 8 al 14: ***“Oye, pueblo mío, y te amonestaré. Israel, si me oyes, No habrá en ti dios ajeno, Ni te inclinarás a dios extraño. Yo soy Jehová tu Dios, Que te hice subir de la tierra de Egipto; Abre tu boca, y yo la llenaré. Pero mi pueblo no oyó mi voz, E Israel no me quiso a mí. Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; Caminaron en sus propios consejos. ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, Si en mis caminos hubiera andado Israel! En un momento habría yo derribado a sus enemigos, Y vuelto mi mano contra sus adversarios”*** (Salmo 81:8-14).

Casi podemos escuchar el latido del corazón de Dios cuando implora ante la nación de Israel, diciendo: “Les ruego que me escuchen. Les ruego que oigan mi voz”. Cada uno de nosotros, también, debería preguntar: “Señor, ¿Has tratado de decirme algo que necesito desesperadamente? ¿Me estás exhortando a escuchar tu voz?”. Me pregunto, ¿Cuántas veces Dios nos ha hablado cuando no estábamos escuchando? ¿Cuántas veces habrá tenido Dios algo específico que necesitábamos oír pero hemos estado demasiado atareados para atenderle?

Creo que una de las lecciones más valiosas que jamás pudiéramos aprender es cómo escuchar a Dios. En medio de nuestra vida tan compleja y ajetreada no hay nada más urgente, nada más necesario, nada más provechoso que escuchar lo que Dios tiene que decirnos. Además, la Biblia es muy explícita y Dios nos habla con tanto poder hoy como en los días cuando fue escrita. Su voz espera ser escuchada, y cuando la escuchemos, nos veremos lanzados a la aventura más grandiosa y más emocionante que podamos imaginar.

## ¿Por qué habla Dios hoy?

Quizá nos preguntemos: “¿Por qué Dios querrá hablarnos hoy?” ¿Acaso no ha dicho suficiente desde Génesis hasta Apocalipsis? Hay varias razones convincentes que explican por qué Dios todavía tiene abiertas sus líneas de comunicación con su pueblo.

*La primera y principal es que Dios nos ama tanto como amaba a su pueblo en los días del Antiguo y Nuevo Testamentos.* Desea tener comunión con nosotros tanto como deseaba tenerla con ellos. Si nuestra relación con ÉL es unidireccional, y no hay comunicación ni diálogo entre nosotros y el Señor Jesucristo, poca comunión puede haber. La comunión es nula cuando sólo una persona habla y la otra se limita a escuchar. Dios nos habla todavía porque quiere desarrollar una relación de amor que consista en una conversación entre dos personas.

*La segunda razón que explica por qué Dios todavía habla hoy es que necesitamos su dirección clara y concreta para nuestra vida, así como la requerían Josué, Moisés, Jacob o Noé.* Como hijos suyos necesitamos sus consejos para tomar decisiones efectivas. Ya que ÉL quiere que hagamos elecciones acertadas, sigue siendo responsable de proporcionarnos la información correcta, y esto ocurre cuando nos habla.

*Una tercera razón por la cual Dios todavía habla hoy en día es que ÉL sabe que necesitamos consuelo y certidumbre tanto como los creyentes de la antigüedad.* Nosotros también tenemos experiencias como la del Mar Rojo cuando estamos entre la espada y la pared y no sabemos qué camino seguir. Tenemos fracasos como los tuvieron Josué y el pueblo de Israel en Hai. Cuando sufrimos derrotas de esta clase, Dios conoce nuestra necesidad de certidumbre y confianza.

Pienso que *la razón más importante por la que Dios todavía habla en el día de hoy es que quiere que lo conozcamos.* Si dejara de hablar, dudo que jamás pudiéramos descubrir cómo es Dios realmente. Si la prioridad de todos nuestros objetivos es conocer a Dios, entonces tiene que haber algo más que un camino en una sola dirección. Más bien tiene que haber una línea de comunicación en la que ÉL nos hable y nosotros escuchemos, o en la que hablemos nosotros y ÉL nos escuche.

## ¿Cómo habla Dios hoy?

Aunque nos maravillan los métodos empleados por Dios para hablar con su pueblo en otras épocas, nuestro espíritu anhela entablar comunicación directa y significativa con ÉL en la hora presente. Queremos proclamar, junto con los samaritanos que respondieron a la mujer al lado del pozo en Juan 4:42, que **“ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo, el Cristo”**.

Podemos dar gracias porque Dios sigue procurando comunicarse con nosotros. ÉL se vale de cuatro métodos principales para revelarse al creyente de nuestros días.

### La Palabra de Dios.

*El método principal de que se vale el Señor para hablar con nosotros en el día de hoy es su Palabra.* Ya tenemos la revelación completa de Dios. ÉL no necesita agregar algo más a este libro. La revelación de Dios es la verdad expuesta de Dios por Dios acerca de sí mismo. Es la inspiración del Espíritu Santo controlando las mentes de los hombres que escribieron las páginas que conforman la Biblia. Ella es el soplo de Dios a aquellos hombres a fin de que conocieran la verdad. Sí, la forma más segura en que podemos saber que estamos escuchando a Dios es a través de su Palabra. Cuando enfrentemos dificultades y sufrimientos, en lugar de buscar el consejo de éste o aquel, debemos acudir primero a las Escrituras.

La Palabra de Dios fue escrita a las personas mencionadas en las Escrituras. Isaías escribió para el pueblo de Judá, Pablo escribió a los corintios; pero las Escrituras también fueron escritas para nosotros. La Biblia es el manual de instrucciones para su pueblo.

El Señor habló a Josué y le dijo: **“Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien”** (Josué 1:7-8).

El libro de la Ley constituía la guía de Josué, su manual de instrucciones para vivir piadosamente. Eso es la Biblia para nosotros hoy. ¿Cómo funciona esto en forma práctica para los creyentes del siglo veintiuno? Cuando oramos y buscamos orientación en relación con alguna decisión a tomar, deberíamos pedirle a Dios que nos hable por medio de su Palabra y que nos dé algún consejo para aclarar la dirección a seguir. Al meditar en la Palabra, teniendo en mente nuestra petición o la decisión que tenemos que tomar, con frecuencia Dios nos guía a la lectura de algún incidente en las Escrituras, un pasaje o incluso un solo versículo, que guarda relación con lo que nos preocupa. Puede ser algo que tiene que ver específicamente con nuestra propia experiencia o con el principio que rige la decisión que tenemos que tomar.

En otras ocasiones Dios nos encamina hacia la fuente; al mismo pasaje vez tras vez. No se trata de que elijamos volver a leer el mismo pasaje repetidas veces, sino que de algún modo parecería que seguimos abriendo la Biblia en el mismo lugar. En cierta ocasión, cuando buscaba la orientación del Señor acerca de una decisión que debía tomar, todas las mañanas, durante unas tres semanas, invariablemente acudía sin pensarlo a la lectura de Isaías 6. Ya había entrado en la tercera semana cuando noté que estaba adoptando una actitud de rebeldía hacia el Señor con respecto a lo que ÉL quería que hiciera. De algún modo, insistió y no me dejó escapar sin leer repetidas veces las palabras del versículo 8: **“Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí”**. Cuando por fin le dije sí al Señor, Isaías 6 dejó de ocupar un lugar prominente en mi meditación matutina.

Por medio de su Palabra el Señor nos orienta, nos desafía, nos advierte, nos consuela, nos da seguridad. He llegado a la conclusión de que una de las experiencias más provechosas de mi vida cristiana consiste en verme frente a un desafío y meditar acerca de la Palabra hasta que sé que ÉL me ha hablado.

### **El Espíritu Santo.**

*Un segundo método empleado por Dios para hablarnos hoy en día es por medio del Espíritu Santo.*

En efecto, la forma principal empleada por Jesús para expresarse en el Nuevo Testamento fue a través del Espíritu Santo. Hoy Dios sigue hablando a nuestro espíritu por medio de su propio Espíritu, que ahora vive, mora y permanece en nosotros.

Si andamos en el Espíritu diariamente, entregados a su poder, tenemos el derecho de esperar que oigamos todo lo necesario de parte de Dios. El Espíritu Santo, que vive dentro de nosotros y nos habla, debiera ser quien moldea el estilo de vida natural, normal de los creyentes. Podemos esperar su presencia, dirección y orientación. Creo que la Palabra de Dios y el Espíritu Santo son los dos modos principales que ÉL emplea para hablar con los creyentes en la actualidad. Cuando digo que el Espíritu Santo “habla” no quiero decir que lo haga audiblemente. Más bien graba su voluntad en mi espíritu o en mi mente, y lo oigo en mi ser interior. Si bien no es audible, la comunicación resulta, no obstante, precisa y concreta.

### **Otras personas.**

*Un tercer modo de que se vale Dios para hablarnos es a través de otras personas.* La verdad es que las personas a las que más debiéramos escuchar son aquellas con las cuales vivimos todos los días. Esas personas que nos aman más, que oran más que nadie por nosotros, son con frecuencia los instrumentos que Dios utiliza para revelarse ante nosotros. Puedo mencionar a varias personas que, en una conversación pasajera, han dicho algo que ha modificado el curso de mi vida en alguna medida. Nada más que una simple palabra al pasar, nada más que una palabra aquí o allí de parte de alguien que está muy cerca de nosotros (o en raras ocasiones incluso de un conocido casual), puede tener consecuencias dramáticas.

Es por ello que debemos tener mucho cuidado con lo que decimos. Si tenemos en cuenta que podemos ser usados como portavoces de Dios seguramente analizaremos con sobriedad nuestros diálogos con otros. Es posible que Dios tenga un mensaje para quien nos oye y que nos haya elegido a nosotros para transmitirlo; y si hablamos sobre el tiempo o sobre un partido de futbol podemos estorbar la transmisión del mensaje. Así que, debemos procurar estar alertas, sensibles y disponibles para ser vehículos de la voz de Dios.

### **Las circunstancias.**

*Una cuarta forma en que Dios nos habla es a través de las circunstancias.* Las circunstancias pueden adoptar muchas formas diferentes. A veces pueden ser un fracaso. Otras veces algún éxito. Otras, un desengaño. A veces es una tragedia, pero Dios usa todas las circunstancias en la vida para hablarnos.

Cuando estaba como pastor en el oeste norteamericano le testifiqué a un hombre en particular durante varios meses, pero no parecía interesarle. Una tarde, un policía conocido me llamó y me pidió que lo acompañara a una casa donde había habido un problema. Cuando llegamos la reconocí. Era la residencia del individuo al cual había hablado del mensaje de Cristo varias veces. Al ir acercándonos a la casa, el policía me preparó para lo que veríamos, diciéndome: “No le va a gustar lo que va a ver pero necesito que me ayude”. Adentro había un muchacho de doce años de edad tirado en el suelo en medio de un charco de sangre. Había conseguido una escopeta calibre doce, y colocándola a la altura del corazón, la había disparado valiéndose de una percha; de este modo se había dado muerte. Dejó una nota para sus padres que decía: “Queridos mamá y papá, los quiero. No sé si iré al cielo o al infierno. Me voy a matar y lo sabré”. Estaba presente cuando el padre entró en la casa. Cuando le dijimos lo que había pasado su primera reacción fue: “¡Dios mío!” Dos semanas después acudió a nuestra iglesia y puso su confianza en Cristo como su Salvador personal; pero le había costado la vida de su hijo.

De modo que hoy Dios nos habla de cuatro maneras, principalmente. Primero, *por medio de su Palabra*; segundo, *por medio del Espíritu Santo*; tercero, *por medio de otras personas piadosas*; y cuarto, *por medio de las circunstancias*.

Ahora que reconocemos que Dios todavía participa activamente en la comunicación de su mensaje a los creyentes en la actualidad, debemos esforzarnos por oír atentamente.

Cuando Dios habla (y lo hace), toda persona debería escuchar. Como lo declaró David en el Salmo 85:8 **“Escucharé lo que hablará Jehová Dios”**.

## **RINCÓN PASTORAL:**

## **“APRENDER A ESCUCHAR”**

Una de las preocupaciones mayores de todas las personas es referente a hablar. Los padres se preocupan porque sus chiquitos aprendan a hablar.

Cuando trabajaba secularmente en una empresa metalúrgica, a todos los empleados nos dieron un curso sobre cómo hablar bien. Trajeron a una catedrática de la Universidad Nacional Autónoma de México. Y lo primero que nos dijo es que al que usara “muletas” al hablar tales como el “este”, el “vedá” o el “ahahah”, aplicaría una multa de cien pesos por cada una de esas “muletas”. De tanta multa al finalizar, se completó para pagar para todos, la cena del fin del curso. Sí. Todos estamos conscientes de la necesidad de aprender a hablar bien y mejor. Pero, ¿Cuántos de nosotros estamos conscientes de la imperiosa necesidad de aprender a oír? ¡Cuán importante es aprender a escuchar! ¡Y nosotros debemos hacerlo!

Pero creo que al que más debemos escuchar es a Dios. Si hay alguna persona digna de ser oída es nuestro Dios.

***“Más el que me oyere, habitará confiadamente y vivirá tranquilo, sin temor del mal”  
(Proverbios 1:33)***